

Hacia un modelo nacional para formar competencias ciudadanas

Towards a national model for building citizen competences

DR. JORGE VALLADARES SÁNCHEZ¹

MTRO. ROBERTO RAMÍREZ VENEGAS²

RESUMEN

Focalizar el desinterés de la ciudadanía en los asuntos públicos, pone de relieve a la educación cívica para propiciar el desarrollo de la democracia como un sistema de vida que contribuya a la mejor convivencia comunitaria y permita el empoderamiento de la ciudadanía en la toma de decisiones. A lo largo de la historia se han presentado tres modelos de ciudadanía: el liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo cívico; en este último modelo, las personas son ciudadanos, teniendo relaciones de igualdad y equidad, mismas que parten del diálogo entre ellos. Este artículo sostiene la necesidad de que los ciudadanos desarrollen y adquieran competencias para que ejerzan plenamente su ciudadanía. El modelo educativo idóneo para el desarrollo de esas competencias ciudadanas es el Modelo Basado en Competencias. Esto requiere definir las competencias ciudadanas, así como las competencias que el educador cívico debe poseer para que realice eficazmente su función, por lo que se da pauta a la elaboración de un modelo nacional para formar competencias ciudadanas, mismo que se basa en los avances generados desde los institutos electorales estatales, los cuales realizan semestralmente encuentros nacionales dirigidos, entre otros aspectos, a enfocar el modelo adecuado e integrar las acciones que permitan especializar a su personal, hacer las alianzas institucionales necesarias y ejecutar programas más efectivos hacia la ciudadanía.

PALABRAS CLAVE

Competencias ciudadanas, educación cívica, institutos electorales locales, construcción de ciudadanía, desafección.

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Consejero Electoral del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán. jorge.valladares@iepac.mx

² Maestro en Educación. Asesor en la Oficina de Consejeros del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Yucatán. sebero.ramirez@iepac.mx

ABSTRACT

Focusing on the disinterest of citizenship in public affairs, emphasizes civic education to promote the development of democracy as a way of life that contributes a better community coexistence and allows the empowerment of citizens in decision-making. Throughout history, three models of citizenship have been presented: liberalism, communitarianism and civic republicanism; in this last model, people are citizens, having relationships of equality and equity, starting from the dialogue between them. This article supports the need for citizens to develop and acquire competencies to fully exercise citizenship. The educational model suitable for the development of these citizen capabilities is the Competence Based Model. This requires defining citizens' competencies, as well as the competencies that the civic educator must possess in order to effectively carry out his role, so that a national model for citizens' competencies is drawn up, based on the progress made by the state electoral institutes, which conduct bi-annual national meetings aimed at, among other things, focusing on the appropriate model and integrating actions that allow the specialization of its personnel, making the necessary institutional alliances and implementing more effective programs towards citizenship.

KEY WORDS

Civic competencies, civic education, local electoral institutes, citizenship building, disaffection.

INTRODUCCIÓN

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), en el artículo 39 establece como forma de gobierno la República, Representativa, Democrática, Laica y Federal, complementando esta disposición en el artículo 41, en donde proclama que la soberanía reside en el pueblo y lo ejerce a través de sus representantes a los que designa a través de un proceso electoral organizado por un organismo ciudadano denominado Instituto Nacional Electoral (INE), en el ámbito federal, y por los Institutos Electorales Locales en cada una de las 32 entidades federativas.

Sin embargo, la participación en las elecciones no ha sido del 100% de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral en ningún caso hasta hoy. Asimismo, hay un marcado desinterés en los asuntos públicos. Esta tendencia es preocupante, debido a que los representantes de la

ciudadanía en el gobierno no la representan en estricto sentido, sino que son mandatarios de solo un porcentaje de ciudadanos que se han manifestado en el acto de votar.

En este orden de ideas, surge la necesidad de determinar qué características y qué habilidades debe desarrollar una persona para ejercer plenamente sus derechos y cumplir sus obligaciones como ciudadano; cuando que el votar es apenas la más conocida y estandarizada de las formas de dicho ejercicio, y los demás son todavía muy ajenas a la experiencia de los ciudadanos.

EDUCACIÓN CÍVICA Y EMPODERAMIENTO DE LA CIUDADANÍA

Ayala (2014) indica que la democracia implica construir una agenda social, basada en las necesidades humanas a través de la participación popular activa e informada en cada nivel de decisión. En este sentido, Sol (2012) señala que, para que el pueblo ejerza verdaderamente este poder que se le ha otorgado constitucionalmente, es necesario que los ciudadanos tomen parte en las cuestiones públicas. Esta intervención se conoce como participación ciudadana. Serrano (2015. p. 96) la define como “... aquella donde la sociedad posee una injerencia directa con el Estado”. Mediante esta participación el ciudadano se involucra en la toma de decisiones en su comunidad, apropiándose del espacio público y controlando el poder gubernamental.

Sánchez (2009) destaca que la participación ciudadana es el medio ideal para el debate público, la discusión de los asuntos que competen a los ciudadanos, la participación que se exige en todo proceso democratizador. Este empoderamiento requiere de ciudadanos conscientes y preparados para ejercer la democracia.

Pero también es cierto que existe un desinterés en los asuntos públicos. Partido (2003) Sánchez (2015) y Serrano (2015) comentan que los ciudadanos se abstienen de participar en los asuntos públicos. Este desinterés se basa en la falta de confianza hacia las instituciones públicas, la violación de los derechos humanos, la desinformación y la falta de práctica para exigir a los gobernantes que rindan cuentas de su mandato.

Guillén, *et. al.* (2009) afirman que la participación ciudadana tiene que ver con el desarrollo humano. En este orden de ideas, Serrano (2015) considera que la participación ciudadana no aparece mágicamente en un régimen democrático. La ciudadanía se debe construir a fin de que el ciudadano ejerza realmente la democracia.

La educación cívica es necesaria para propiciar el desarrollo de la democracia como un sistema de vida que contribuya a la mejor convivencia humana. García (2009) sostiene que la educación cívica es la opción más adecuada en función de los problemas del entorno social en que se desenvuelve el ser humano. Este tipo de educación es definida por la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 (ENCCÍVICA, 2016) como un proceso deliberado para la construcción de valores y prácticas democráticas en una sociedad.

Thompson y Vignon (2016) afirman que educar en el civismo significa: a) descubrir la necesidad de la conducta en y para la colectividad; b) asimilar conocimientos, valores y habilidades prácticas que permitan actuar en los límites legales y morales de la época; y, ofrecer medios alternativos y espacios para el despliegue de esta capacidad. Asimismo, Woldenberg (2015) propone que los tres objetivos puntuales de la educación cívica deberían ser: generar una demanda social de democracia, capacitar para el mejor funcionamiento de la democracia y fomentar la gobernabilidad. Como se puede observar, la educación cívica implica la planificación óptima del proceso didáctico que se debe implementar, dependiendo de los fines que se deben alcanzar, así como del tipo de ciudadano que se requiere formar.

En este último punto, a lo largo de la historia de la humanidad han surgido diversas teorías sobre los modelos de ciudadanía, de las cuales destacan tres: el liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo cívico (Reyes, 2013).

El liberalismo considera al ciudadano como un individuo con derecho a la propiedad y a ser protegido por leyes racionales que, al vivir en sociedad, se involucra en un conjunto de interacciones contractuales que lo llevaron a la fundación del Estado. Los individuos depositan la responsabilidad de la dirección y el gobierno político, por lo que la participación ciudadana está orientada a la conformación del gobierno del Estado, prevaleciendo como principal instrumento de toma de decisiones el sufragio electoral para nombrar a sus representantes, quienes tienen delegada la toma de decisiones de los asuntos públicos.

En cambio, el comunitarismo establece que el ciudadano interactúa en un contexto multicultural, por lo que prevalecen los intereses colectivos y busca que los grupos y culturas mayoritarias, acepten incluir a otros sectores minoritarios en sus procesos de sociabilidad en condiciones de igualdad, a fin de que la toma de decisiones beneficie a todo el colectivo.

Por último, el republicanismo cívico es un sistema de ideas que busca redimensionar algunos principios del liberalismo clásico, la tradición republicana y las tesis comunitarias. Según

esta teoría, las personas son ciudadanos y no súbditos, por lo que nadie tiene derecho a decidir sobre la vida o libertad de otras personas, imponiéndose las relaciones de igualdad y equidad, mismas que parte del diálogo entre los ciudadanos. Por lo tanto, esta teoría postula que se deben crear las condiciones legales, institucionales y culturales para la expresión de opiniones y puntos de vista divergentes en los procesos de deliberación de los asuntos públicos.

El modelo educativo referente a la formación ciudadana en México ha evolucionado. Durante el gobierno de Álvaro Obregón, José Vasconcelos impulsó al nacionalismo como modelo de civismo, en donde el ciudadano era sinónimo de persona culta. Posteriormente, en el Cardenismo, se impulsó el modelo de educación socialista, en donde el ciudadano se transformó en una persona ahorradora y trabajadora, a fin de que se desarrollara el progreso de la Nación. Esta ideología fue abandonada en los subsecuentes gobiernos, en donde la ciudadanía se alejó de la participación ciudadana y se enfocó en las prácticas de convivencia social. A partir de la década de los noventa del siglo XX, se adopta el modelo de educación basado en competencias (De la Peza y Corona, 2000). Schulz, *et. al.* (2011) señalan que este último modelo incorporó al currículo de contenidos a los derechos humanos y a los valores democráticos, vinculando las necesidades de la sociedad y las instituciones con las de los individuos.

En conclusión, el modelo actual de construcción de ciudadanía es el republicanismo cívico, mismo que, desde el punto de vista educativo, implica el desarrollo de competencias, lo que conlleva al reto de implementar dicho modelo de construcción ciudadana.

EDUCACIÓN CÍVICA Y DESARROLLO DE COMPETENCIAS CIUDADANAS

Un modelo educativo siempre va a estar orientado a una finalidad específica, utilizando una determinada metodología. En el devenir histórico de la pedagogía, el proceso de enseñanza-aprendizaje ha transitado de una metodología tradicionalista, en donde imperaba la memoria como recurso didáctico y el docente era la figura central, a un modelo basado en competencias, el cual busca que el alumno desarrolle las habilidades necesarias para que puede insertarse en la vida de su contexto social. La educación cívica no se ha sustraído a esta condición.

Las competencias son definidas por la Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea (2004) como la combinación de destrezas, conocimientos, aptitudes y actitudes, y a la inclusión de la disposición para aprender además del saber cómo, posibilitándose

que el educando pueda generar un capital cultural o desarrollo personal, un capital social que incluye la participación ciudadana, y un capital humano o capacidad para ser productivo.

Este modelo surgió en 1997, cuando la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) desarrolló un proyecto denominado *Definition and Selection of Competencies* (DESECO), con el objeto de identificar las competencias clave requeridas para desarrollarse en su vida social y laboral (Martínez, 2009). En este sentido, la educación cívica se basa en el desarrollo de competencias ciudadanas que le permitan al individuo participar en la toma de decisiones dentro de su comunidad en los tres ámbitos de gobierno (Federal, Estatal y Municipal).

Por lo tanto, se consideran competencias ciudadanas “... el conjunto de conocimientos y de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad democrática (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2004: 8).

Ahora bien, ¿qué tipo de ciudadanía se requiere formar en este modelo educativo? Esta pregunta es fundamental, ya que da la pauta para que se determine qué competencias cívicas son necesarias desarrollar en la persona.

En el contexto actual, el tipo de ciudadanía que se desarrolla es el del republicanismo cívico, el cual plantea que las personas son ciudadanos que conviven en un plano de igualdad y equidad a partir de relaciones dialógicas, creando las condiciones legales, institucionales y culturales para la expresión de opiniones y puntos de vista en los procesos de deliberación de los asuntos públicos, creando controles y equilibrios para impedir que el poder se concentre en unas cuantas manos (Reyes, 2013).

Schulz, *et. al.*, (2010) han elaborado un inventario de competencias cívicas que es usado para elaborar los instrumentos de evaluación empleados en el Estudio Internacional de Educación Cívica, y aplicados en diversos países como, por ejemplo, España, Chile, Colombia y México. Estas competencias cívicas son las siguientes:

- a) Identificación de problemas comunitarios, para debatir constructivamente y proponer alternativas de solución.
- b) Desarrollo de capacidades de argumentación, diálogo, escucha activa, construcción de consensos y toma de decisiones para participar en debates públicos, en manifestaciones de apoyo a protestas públicas y en el desarrollo de la política.
- c) Desarrollo de propuestas de acción o apoyo.

- d) Participación en la comunidad como voluntario y en estructuras distintas a las políticas, desarrollando la capacidad de organización.
- e) Desarrollo de la capacidad de elegir representantes, vincularse con ellos y supervisar su gestión.

Por otra parte, Del Tronco (2015) al explorar los perfiles ciudadanos detecta como recursos esenciales para participar en los asuntos públicos: a) tener información, b) tener una orientación ideológica definida, c) involucrarse en organizaciones y d) tomar la iniciativa de contactar a los actores políticos o institucionales; es decir, retoma el triángulo indicado por Robinson en 2011, en el que se da la combinación de querer (interés por resolver problemas públicos), con saber cómo (información) y poder (acceso a tomadores de decisiones). Destaca también una relación positiva entre el grado de confianza institucional y el ejercicio de las formas democráticas de participación.

Cabe destacar que el único ordenamiento legal que establece las competencias ciudadanas es la Ley de Participación Ciudadana para el Estado de Coahuila de Zaragoza (LPC), el cual establece, en el artículo 14, que se debe formar a un ciudadano:

- I. Crítico, autocrítico, propositivo, objetivo, imparcial e informado.
- II. Sensible y comprometido con el interés público y la dignidad y el libre desarrollo del ser humano.
- III. Honorable, honesto y congruente.
- IV. Visionario, innovador y participativo.
- V. Tolerante, respetuoso, plural, incluyente y conciliador.

Se puede observar en estos inventarios que las competencias ciudadanas tienen dos vertientes: valores cívicos y participación en los asuntos públicos.

LA EDUCACIÓN CÍVICA EN MÉXICO

El lugar donde se espera que se imparta la educación cívica es en el aula. Rodríguez, *et. al.* (2007) afirman que la escuela es el lugar propicio para la creación colectiva de un espacio de trabajo de los individuos para socializar con otros de distintos estratos, pero con la capacidad de respetarlos y aceptarlos. Es por ello que los planes y programas de estudio en materia de educación cívica en México se implementan en las aulas, dirigidos a los alumnos que cursan el sistema obligatorio (preescolar, primaria, secundaria y nivel medio).

Hay que destacar que el fundamento legal de la educación cívica se encuentra en la CPEUM, en el artículo 3º, segundo párrafo, que establece que “la educación... tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia”. Asimismo, en dicho articulado, en la fracción II, inciso a), considera que la educación será democrática, entendiéndose por ésta “... como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”.

De igual manera, la Ley General de Educación (LGE), en el segundo párrafo del artículo 2º, afirma que “la educación es medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinando para la adquisición de conocimientos y para formar a mujeres y a hombres, de manera que tengan sentido de solidaridad social.

Es por ello que el Gobierno Federal, mediante la Secretaría de Educación Pública (SEP), en los planes de estudio dirigidos al sistema obligatorio, ha determinado que se imparta la educación cívica en las asignaturas de Educación Cívica y Formación Cívica y Ética. En el Nuevo Modelo Educativo (NME), la SEP (2017) ha establecido las competencias que deberán adquirir y desarrollar los alumnos, al finalizar el nivel en que cursan, mismos que son los siguientes:

- a) Al término del preescolar: hablar acerca de su familia, de sus costumbres y de las tradiciones, propias y de otros; así como conocer las reglas básicas de convivencia en la casa y en la escuela.
- b) Al término de la primaria: desarrollar su identidad como persona, como miembro de su comunidad, el país y el mundo; además de conocer, respetar y ejercer sus derechos y obligaciones; favoreciendo el diálogo que contribuya a la convivencia pacífica, rechazando todo tipo de discriminación y violencia.
- c) Al término de la secundaria: se identifique como mexicano y sienta amor por México; reconociendo la diversidad individual, social, cultural, étnica y lingüística del país, y tenga conciencia del papel de México en el mundo; actuando con responsabilidad social, apego a los derechos humanos y respeto a la ley.
- d) Al término de la educación media superior: reconocer que la diversidad tiene lugar en un espacio democrático, con inclusión e igualdad de derechos de todas las personas; entendiendo

las relaciones entre sucesos locales, nacionales e internacionales, valorando y practicando la interculturalidad; así como reconocer a las instituciones y la importancia del Estado de Derecho.

Este nuevo modelo educativo se debió a los resultados de las diversas evaluaciones realizadas tanto nacional como internacional, entre las que destaca la realizada por Cox, *et. al.* (2014) para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en donde analizaron la curricula escolar de seis países, entre ellos México, en materia de educación cívica y los resultados fueron los siguientes:

- a) Los currículos de educación ciudadana son de una gran riqueza en sus propósitos y contenidos, pero con vacíos respecto a temas de alta significación e implicaciones, como el tema del voto, o de instituciones como las cortes de justicia y el sistema penal; así como subordinación de temas como los valores referidos a lo común y a los deberes ciudadanos.
- b) Existe una baja priorización de los principios de bien común, solidaridad y cohesión social; en cuanto a los valores de diversidad y tolerancia, su enfoque es predominantemente socio-cultural, y sólo excepcionalmente referidos al ámbito político.
- c) En el ámbito Ciudadanía, se privilegian derechos sobre obligaciones y responsabilidades de los ciudadanos, además de que existe la ausencia del voto como derecho, deber y responsabilidad.
- d) En cuanto a la distinción cívico (política formal)/civil (convivencia), dos tercios de los currículos se refieren a la dimensión convivencia, o de la vida con los otros, y un tercio a la dimensión política o cívica de participación en la institucionalidad política formal.

Al comparar el NME con el análisis realizado por la UNESCO, se puede observar que continúa la tendencia de priorizar la convivencia social sobre la participación ciudadana. Ante este panorama, los Institutos Electorales Estatales se han dado a la tarea de consensar un modelo nacional para formar competencias ciudadanas, conforme se describe en el siguiente apartado.

En cuanto a las competencias ciudadanas a desarrollar en el nivel universitario, hay pocos referentes sobre la formación ciudadana del estudiante de nivel superior, entre los que destacan dos casos:

- a) El Tecnológico de Monterrey (ITESM, 2008) ha definido las competencias de egreso de sus estudiantes, entre ellas las competencias ciudadanas, que consisten en el conocimiento y sensibilidad de la realidad económica, social y política, así como la capacidad de actuar de

manera solidaria y responsable en el mejoramiento de la calidad de vida en las comunidades. La importancia de la adquisición y desarrollo de este tipo de competencias es que permiten al egresado participar responsablemente en una sociedad democrática y ser agente de cambio que promueve el desarrollo de su país.

- b) La Universidad Autónoma de Yucatán (UADY, 2012) en su Modelo Educativo para la Formación Integral (MEFI), destaca la formación profesional y ciudadana que tiende a crear a egresados competentes en la integración dinámica de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les permitan desempeñarse como ciudadanos autónomos y flexibles en una función, actividad o tarea profesional o social a lo largo de la vida.

Como se puede observar, estas dos Instituciones de Educación Superior buscan formar a ciudadanos que sean agentes de cambio en los contextos sociales en donde se desenvolverán, priorizando la aplicación de los conocimientos adquiridos en el entorno laboral y social sobre las habilidades desarrolladas durante la interacción que tuvieron con las personas que integran la comunidad universitaria.

PROPUESTA DE COMPETENCIAS CIUDADANAS

Después de hacer un análisis de los modelos e inventarios de competencias descritos, las habilidades que deben poseer y desarrollar las personas para ejercer plenamente su ciudadanía, hay que empezar por considerar las siguientes:

- Identificación de problemas en la comunidad.
- Capacidad para proponer alternativas de solución.
- Capacidad de argumentación.
- Capacidad de diálogo y de escucha activa.
- Capacidad de debatir, lo cual implica el intercambio de ideas para llegar a un consenso.
- Capacidad de informarse y adquirir conocimientos.
- Capacidad de participación voluntaria en los asuntos públicos.
- Capacidad de elegir a representantes.
- Capacidad de exigir resultados y cuentas.
- Desarrollo de una ideología democrática, sea cual sea su vertiente política.

Todo esto, a partir del desarrollo de recursos para actuar y opinar con base en valores como:

- Objetividad.
- Solidaridad.
- Honestidad.
- Veracidad.
- Tolerancia.
- Respeto.
- Congruencia.
- Pro positividad.
- Libertad.

COORDINACIÓN NACIONAL PARA LA FORMACIÓN DE COMPETENCIAS CIUDADANAS

La facultad que poseen los Institutos Electorales Estatales en materia de educación cívica proviene del numeral 2, apartado C, Base IV del artículo 41 de la CPEUM. Woldenberg (2015) menciona que la educación cívica debe estar a salvo de todo tipo de sesgos y partidismos y debe ser de interés general, convocando a la participación de la sociedad en su conjunto, siendo una responsabilidad social compartida.

Para robustecer la educación cívica, los Institutos y Comisiones Electorales de los Estados se han dado a la tarea de coordinar los esfuerzos para lograr el fortalecimiento, la construcción y el empoderamiento de la ciudadanía y su empoderamiento, mediante los Encuentros Nacionales de Educación Cívica. Estos encuentros han sido los siguientes:

1. Primer Encuentro Nacional de Educación Cívica “Foro de Intercambio de Experiencias en Materia de Educación Cívica”, realizado el 17 y 18 de septiembre de 2015, en la Ciudad de Santiago de Querétaro, con la coordinación de la Consejera Electoral Jazmín Escoto Cabrera. Allí 20 estados expusieron y analizaron algunos de los programas de educación cívica que ejecutan y hallaron coincidencias y áreas de oportunidad para compartir y desarrollar. Adicionalmente se estableció la factibilidad de reunirse semestralmente para continuar colaborando en la materia.
2. Segundo Encuentro Nacional de Educación Cívica: “Integración de Experiencias para Modelos de Trabajo en Educación Cívica”, celebrado el 10 y 11 de marzo de 2016, en la

Ciudad de Mérida, Yucatán, con la coordinación del Consejero Electoral Jorge Valladares Sánchez. 25 estados reunidos enfocaron la necesidad de revisar sus acciones y compartir modelos profesionales y científicos que incrementen el impacto de sus programas, los cuales fueron integrados en un mapa y archivo disponible en la página web www.iepac.mx/micrositios/senec

3. Tercer Encuentro Nacional de Educación Cívica, realizado el 8 y 9 de septiembre de 2016, en la ciudad de Coahuila de Zaragoza, con la coordinación del Consejero Electoral Gustavo Espinosa Padrón. Los 29 estados participantes analizaron la viabilidad de aplicar sus programas para darle contenido a los esquemas planteados en la Estrategia Nacional de Cultura Cívica, a la vez que fortalecer la coordinación regional.
4. Cuarto Encuentro Nacional de Educación Cívica; celebrado en Monterrey, Nuevo León, los días 18 y 19 de mayo de 2017, con la coordinación de la Consejera Electoral Sara Lozano Alamilla. Los 24 estados participantes puntualizaron los proyectos para consolidar la colaboración en una RED Nacional de Educadores Cívicos, mediante grupos de trabajo y compartieron las experiencias en materia de promoción y realización de mecanismos de participación ciudadana.

En el mes de septiembre de 2017 en Villahermosa, Tabasco, con la coordinación del Consejero Electoral Jorge Gómez Hernández, se llevará a cabo el Quinto Encuentro y en él se estarán dando a conocer los avances obtenidos en por lo menos cuatro proyectos prioritarios que buscan en su conjunto disponer mecanismos fundamentados, efectivos y de alcance regional para la formación de las competencias ciudadanas que se han definido como fundamentales:

- A. Creación y desarrollo de una página WEB, para difusión y multiplicación de acciones de educación cívica generada desde todos los estados.
- B. Formalización de la participación de todos los estados en una RED Nacional de Educación Cívica y coordinación de las acciones con alcances regionales y nacionales.
- C. Diseño e implementación de una estrategia interestatal de capacitación del personal que en los estados ejerce la educación cívica para especializarlos en las competencias y la formación de las competencias ciudadanas.
- D. Fortalecimiento interestatal de los programas y acciones de educación cívica y definición de modelos científicos para la instrumentación de la educación cívica.

PROPUESTA PARA UN MODELO DE FORMACIÓN DE COMPETENCIAS CIUDADANAS

La formación de capacidades implica una actividad educativa. El nivel de participación ciudadana es producto de las estrategias de enseñanza que recibieron los ciudadanos. Se ha hablado y han corrido ríos de tinta (o de bytes o tóner) sobre los modelos de educación cívica, pero no se ha determinado qué competencias debe poseer los formadores de competencias ciudadanas.

La formación cívica no solamente corresponde a las instituciones educativas, sino también a los Institutos Electorales, quienes tienen un área dedicada a esta actividad. Ya vimos que, para formar la ciudadanía en el modelo republicanismo cívico, es necesario emplear el modelo educativo basado en competencias, en el cual el docente o capacitador debe abandonar su rol tradicional de simple transmisor de ideas y convertirse en un guía en la adquisición, comprensión y ejecución de conocimientos. El alumno o aprendiz es el centro de este proceso educativo y debe desarrollar o adquirir las habilidades necesarias para desenvolverse en el contexto en que interactúa, en este caso, como ciudadano y su empoderamiento en la toma de decisiones públicas.

Para el desarrollo de la formación de competencias ciudadanas es fundamental que se determine el sistema pedagógico a emplear y el rol que debe adoptar la persona que se encargará de esa formación con los habitantes de una comunidad, debido a la multiculturalidad y variedad de contextos sociales que existe en el país, entre otras variables. Este dilema es materia de futuras investigaciones y, por lo pronto, estamos buscando una referencia cercana de la cual partir para determinar la competencia de quien, en primera instancia, se puede denominar educador cívico, mismo que puede adoptar el rol de docente o capacitador, dependiendo si el sistema de enseñanza se desarrolla de manera escolarizada, o en periodos cortos, como entrenamiento.

En este sentido, el educador cívico debe poseer y adquirir competencias profesionales para desarrollar su actividad, para avanzar hacia un modelo que desarrolle dichas competencias, el punto de partida más accesible pudiera ser el de la labor del docente o educador.

Perrenoud (2004) establece diez competencias básicas que debe poseer el docente, las cuales son: a) organizar y animar situaciones de aprendizaje; b) gestionar la progresión del aprendizaje; c) elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación; d) implicar a sus alumnos en su trabajo y en su aprendizaje; e) trabajar en equipo; f) informar e implicar a los padres en el proceso de aprendizaje; g) utilizar las tecnologías de información y comunicación

(TIC); h) afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión; i) participar en la gestión escolar; y j) organizar la propia formación continua.

Galvis (2007) señala que las categorías que debe cubrir el perfil de un educador son:

a) Competencias intelectuales:

- Dominio del contenido actualizado del conocimiento de la materia a impartir y de las teorías educativas.
- Dominio de las TIC.
- Conocimiento de la legislación vigente.
- Formación en investigación científica.
- Manejo de técnicas de recolección de información.
- Conocimiento del contexto en donde se desenvuelve.

b) Competencias inter e intrapersonales.

- Formación de su identidad y autoestima profesional.
- Coherencia en sus actos.
- Cultivo de la apertura a las innovaciones y a otras ideas.
- Toma responsable de decisiones.
- Asunción de los cambios de manera crítica y creativa.
- Independencia de pensamiento.

c) Competencias sociales.

- Transmisión de seguridad, afecto y confianza hacia sus alumnos.
- Tolerancia y búsqueda de consensos.
- Priorización del diálogo y de medios de conciliación.
- Generación de respuestas que beneficien al colectivo.
- Habilidad para el desarrollo de las capacidades lúdicas de los estudiantes.
- Respeto al pensamiento divergente.
- Trabajo en equipo.

d) Competencias profesionales.

- Definición y elaboración de proyectos educativos y de capacitación con base a los perfiles institucionales.
- Creación y adaptación del currículo escolar al contexto en que se desenvuelve.
- Planificación, organización, ejecución y evaluación del proceso de educación.

- Elaboración de proyectos de aprendizaje.
- Promoción del autoaprendizaje.
- Selección y utilización de equipo y materiales para los fines educativos.
- Creación de un ambiente agradable de aprendizaje.
- Realización de proyectos de investigación.
- Promoción de la participación de los alumnos en diseño de proyectos y de solución a situaciones sociales.
- Empleo del conocimiento en la solución de problemas en las comunidades.

Adicionalmente hace el educador cívico debe tener una visión social y apegarse a un enfoque social, como lo es la Investigación-Acción- Participativa (IAP). Balcázar (2003) señala que la IAP promueve la participación de los miembros de las comunidades en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas y a aumentar el grado de control sobre aspectos relevantes en la sociedad, generando una conciencia socio-política a partir del involucramiento de las personas en el proceso de investigación como agentes del cambio. El trabajo se hace en la comunidad, con el objeto de conocer su contexto y, a partir de esa información, generar la construcción de la ciudadanía que responda a las necesidades del colectivo.

Es por ello que consideramos que el educador cívico, ya sea docente, capacitador o investigador, debe poseer y desarrollar competencias que se encuentran en los siguientes ámbitos:

A) Nivel personal:

- Desarrollo de pericias.
- Mejora continua.
- Adquisición del conocimiento.
- Formación académica sólida.
- Gusto por la investigación y divulgación de conocimientos.
- Habilidades para transferir conocimientos.

B) Nivel profesional.

- Trabajo en equipo.
- Dominio del tema a impartir.
- Desarrollo de habilidades para el diseño de las sesiones.
- Creatividad, dinamismo y conducción de grupos.

- Desarrollo de habilidades para impartir la clase, como seguridad, claridad de enfoque, dominio del lenguaje verbal y no verbal, etc.
- Desarrollo de una visión comunitaria.
- Empleo de herramientas y estrategias de enseñanza-aprendizaje.
- Evaluación del aprendizaje significativo.

CONCLUSIÓN

La ciudadanía consiste en la participación de las personas en la toma de decisiones dirigidas al bienestar en la comunidad, lo que implica un cambio paradigmático en la concepción de la democracia, al dejar de ser un mero acto formal de elegir a representantes para convertirse gradualmente en el ejercicio de un gobierno directo. Esto nos llevará al anhelo nacional de pasar de una democracia de votantes eventuales a una de ciudadanos/as participando cotidianamente.

Mediante la educación cívica se pueden desarrollar las competencias ciudadanas que son clave para el empoderamiento de la ciudadanía y así, llevar a sus practicantes a una recuperación del espacio público. El esfuerzo de coordinación interestatal que está ocurriendo en México abre líneas claras de viabilidad para alcanzar esta meta, lo cual complementa, como nunca en el pasado, el marco que establece una estrategia nacional en este sentido, como lo pretende ser la ENCCÍVICA.

Transformar las prácticas ciudadanas hacia el deseable ejercicio de las competencias ciudadanas, alineadas con una sana y funcional cultura democrática, requiere de una acción global, continua y propositiva por parte de los actores a quienes las leyes facultan para conducir a la sociedad en esta necesidad. El buen desempeño de este deber requiere profesionales y personas que tengan la claridad de lo que ha de hacerse, la motivación para hallar en esto una vocación o realización más allá de lo laboral y sobre todo la dedicación, estrategia y constancia para hacerlo hasta que funcione.

Parece sensato iniciar por aterrizar un modelo formativo que, adoptado por las instituciones, asegure que el personal a cargo de la educación cívica sea el primero en dominar tanto las propias competencias ciudadanas, como la pericia para formarlas en la ciudadanía profesionalizándose, e incluso especializándose, para el desempeño de esta función.

Visualizamos en la integración interestatal de los Institutos Electorales el espacio donde puede ocurrir tanto el diseño del modelo idóneo, como las acciones para asegurar una

aproximación real al logro de estar preparados para fortalecer el desempeño habitual de los ciudadanas/os en la vida democrática en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Sánchez, Alfonso, coord. (2014). *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ayala Sánchez, Alfonso. *Un caso de participación ciudadana para la modificación de una Norma Oficial Mexicana sobre planificación familiar*. En Ayala (2014), 465-506.
- Balcázar, Fabricio E. (2003). “Investigación Acción Participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación”, en *Fundamentos en Humanidades*, vol. IV, núm. 7-8, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, pp. 59-77.
- Corona Caraveo, Yolanda, coord. (2000). *Infancia, legislación y política*. UAM, México.
- Cox, Cristián, Martín Bascope, Juan Carlos Castillo, Daniel Miranda y Macarena Bonhomme (2014). *Educación ciudadana en América Latina: Prioridades de los currículos escolares*. UNESCO, Ginebra.
- Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea (2004). “Competencias clave para un aprendizaje a lo largo de la vida. Un marco de referencia europeo”, disponible en http://www.educastur.princast.es/info/calidad/indicadores/doc/comision_europea.pdf (02/06/2017).
- De la Peza Casares, María del Carmen y Sarah Corona Berkin. *Educación cívica y cultura política*. En Corona (2000), 69-78.
- Del Tronco, José. (2015). “Salida, voz o lealtad. Orientaciones y formas de participación en América Latina”, en *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, vol. 8, núm. 2. Universidad de El Rosario, Argentina, pp. 98-114.
- Galvis, Rosa Victoria. (2007). “De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias”, en *Acción Pedagógica*, núm. 16., Universidad de los Andes, Venezuela, pp. 48-57.
- García Pérez, Francisco F. (2009). “Educar para la participación ciudadana. Un reto para la escuela del siglo XXI”, en *Investigación en la Escuela*, núm. 68, Universidad de Sevilla, España, pp. 1-9.

- Guillén, Amalia, Karla Sáenz, Mohammad Badii, y Jorge Castillo. (2009). “Origen, espacio y niveles de participación ciudadana”, en *International Journal of Good Conscience*, vol. 4, núm. 1, Instituto de Estudios Superiores Spenta, México, pp. 179-193.
- INE. Instituto Nacional Electoral (2016). *Estrategia nacional de Cultura Cívica 2017-2023*. INE, México.
- ITESM. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (2008). “Competencias de egreso de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey”, disponible en sitios.itesm.mx/va/diie/congresoCA/acts/pdfs/comp_egreso_estudiantes_del_tec.pdf (02/06/2017).
- Martínez López, Francisco José. (2009). “Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y las competencias básicas en la educación”, en *Espira. Cuadernos del Profesorado*, vol. 2, núm. 3, Centro del Profesorado Cuevas-Olula, España, pp. 15-26.
- Ministerio de Educación Nacional (2004). *Formar para la ciudadanía... ¡sí es posible!* Ministerio de Educación Nacional, Bogotá.
- Partido Lara, Othón. (2003). *La participación ciudadana en el Distrito Federal: un análisis desde sus normas e instituciones*. IEDF, México.
- Perrenoud, Philippe. (2004). *Diez Nuevas Competencias para Enseñar*. SEP, México.
- Reyes García, Luis. (2013). “La ciudadanía en México. Un breve recuento histórico”, en *Polis*, vol. 9, núm. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 113-149.
- Rodríguez, Andrea Constanza, Sara Patricia Ruiz León y Yolanda M. Guerra. (2007). “Competencias ciudadanas aplicadas a la educación en Colombia”, en *Revista Educación y Desarrollo Social*, vol. 1, núm. 1. Universidad Militar “Nueva Granada”, Colombia, pp. 140-157.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel. (2009). “La participación ciudadana en la esfera de lo público”, en *Espacios Públicos*, vol. 12, núm. 25, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 85-102.
- Sánchez Muñoz, Óscar. (2015). “Los partidos y la desafección política: propuestas desde el campo del derecho constitucional”, en *Teoría y Realidad Constitucional*, núm. 3, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, pp. 413-436
- SEP. Secretaría de Educación Pública (2017). “Los fines de la Educación en el Siglo XXI”, disponible en

https://docs.google.com/gview?url=http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/207276/Carta_Los_fines_de_la_educacio_n_final_0317_A.pdf (02/06/2017).

- Serrano Rodríguez, Azucena. (2015). “La participación ciudadana en México”, en *Ensayos Políticos*, época 9, núm. 34, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 93-116.
- Schulz, Wolfram, John Ainley, Tim Friedman y Petra Lietz. (2011). *Informe Latinoamericano del ICCS 2009. Actitudes y conocimientos cívicos de estudiantes de secundaria en seis países de América Latina*. IEA, Amsterdam.
- Schultz, Wolfram, Julian Fraillon., John Ainley, Bruno Losito y David Kerr. (2010). *Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana*. Ministerio de Educación, Madrid.
- Sol Arriaza, Ricardo. (2012). *El Desafío de la participación ciudadana en el estado democrático de derecho y retos de la participación ciudadana en la gestión de políticas públicas, en espacios institucionales de los estados centroamericanos*. FLACSO, San José.
- Thompson Wint, Héctor Constantino y Claudia Esther Vignon Martínez. (2016). “La educación cívica y la formación ciudadana en la educación de la personalidad”, en *EduSol*, vol. 16, núm. 54, Universidad de Guantánamo, Cuba, pp. 80-90.
- UADY. Universidad Autónoma de Yucatán (2012). *Modelo Educativo para la Formación Integral*. UADY, Mérida.
- Woldenberg, José. (2015). *El cambio democrático y la educación cívica en México*. Cal y Canto, México.